

# Si se quiere impulsar la economía nacional

que se hagan carreteras dentro del país que son más necesarias que la panamericana

Signe agitiéndose en el continente el problema de la construcción de la carretera panamericana. En nuestro país sobre todo, observamos una verdadera movilización de técnicos que vienen y van y que dan repuntes hablando excelencias de la proyectada ruta.

Nosotros sabemos que la carretera se hará. Y se hará porque la estrategia militar yanqui la necesita y porque el Departamento de Estado cuenta con la docilidad absoluta de los gobiernos de estos países coloniales. Sin embargo, queremos insistir en nuestro empeño de abrirle los ojos al pueblo con respecto al verdadero significado de esa carretera.

Los defensores de la carretera han tenido el tупé de afirmar que los Estados Unidos se proponen resolver el problema de la desocupación en la América Latina. H. bría que preguntásemos que por qué tanta generosidad con Latinoamérica, teniendo los Estados Unidos como tienen más de diez millones de desocupados en su propio país.

«La carretera va a dar un fuerte impulso al desenvolvimiento económico de estos pueblos», dicen otros. Si tomamos en cuenta que cada país va a construir su propia sección de carretera con dineros suyos, podemos preguntar concretamente: qué impulsaría más el desenvolvimiento económico de Costa Rica: la carretera panamericana, o una red de carreteras a Santa María, el General, Sarapiquí, Guanacáste, etc.? Las regiones más ricas de nuestro país están totalmente desvinculadas de los mercados de la meta central. Una buena red de carreteras dentro del país, no sólo impulsaría la agricultura y el comercio sino que además abarataría la vida. Si de hacer sacrificios se trata para desenvolver económicamente al país, no es lo lógico que se comience por «el principio y no por lo que debiera ser el final? Como lo decía Lombardo Toledano, todos estos países cuentan con buenos puertos y en consecuencia, con medios eficaces de comunicación. Una carretera panamericana puede ser útil, pero no indispensable; y en cambio, más útiles e indispensables son las carreteras internas de todos estos países? No es un absurdo pensar en que vamos a comunicarnos fácilmente con México con carretera y que en cambio no podemos comunicarnos con El General y que en invierno para recorrer el Guanacáste tenemos que jugar nos de verdad la vida, tal es el mal estado de esa vía de comunicación? »

Thomas H. Macdonald, Presidente de la Junta de Educación Vial de los Estados Unidos, decía con respecto a la carretera: «La proyectada ruta sería de inestimable valor como una línea terrestre para guiar el servicio aéreo como para establecer una serie de aeropuertos propiamente distribuidos.» Estas palabras de un funcionario importante del Departamento de Estado son bien elocuentes. Por otra parte, los hechos hablan bien claro. ¿Quién que haya visto la oficialidad, más todavía, la precipitación de los Estados Unidos en el trasado y en los preparativos de construcción de la carretera no comprende que esa carretera no puede tener el sentido que los yanquistas serviles le están dando para engañar a las masas?

Hay cándidos que han hablado de que la carretera no se hará si nuestro país no se decide a financiarla. Esa suposición hasta les ha permitido a dos gobiernos de Centro América adoptar poses de independencia enfrente del Departamento de Estado. Todo es puro teatro. La carretera se hará como los Estados Unidos quieran que se haga. Pero es más; los Estados Unidos en 1914 hablaron de su decisión de financiar la carretera. Diario de Costa Rica del 1.º de marzo de 1934, dice textualmente, lo siguiente, comentando unas declaraciones del Departamento de Estado: «Hay la declaración es de propia boca del imperialismo. Dice Washington que está dispuesto a dar comercio a la obra. Píese más: que si no fuera porque su actitud podría interpretarse como un movimiento imperialista nos financiaría la obra, a los centros mercaderes que no nos encontráramos en condiciones de hacer frente a los gastos que la obra requiere.» Cuando se decían estas cosas, los Estados Unidos preparaban una contención centroamericana en Guatemala para legalizar definitivamente su proyecto. Como se recordará, la conferencia fracasó y los Estados Unidos entonces poniendo a un lado sus falsos escrúpulos sobre sospechas posibles de imperialismo por aquí, procedieron al trasado de la carretera sin autorización legislativa de ningún país. El mismo Departamento de Estado cometió a torpeza en el mismo año 1934, cuando la propaganda estaba en todo su furor, de declarar que «en caso de guerra los Estados Unidos nunca incurrirán en el error cometido por Alemania cuando violó la neutralidad de Belgrica.»

En resumen: que vamos a adquirir una nueva deuda con los banqueros yanquis precisamente en momentos en que no podemos pagar las que tenemos contraídas hasta el momento; que esa nueva deuda—vale decir ese nuevo grillete—tiene por objeto facilitarlas a los Estados Unidos sus maniobras militares en el sector del Caribe en la guerra que está por estallar.

# TRABAJO

ORGANO DEL PARTIDO COMUNISTA DE COSTA RICA

Directores: Comité Central del Partido Comunista de Costa Rica  
Editor, Aureliano Gómez

Precio: ₡ 10 céntimos  
Apartado de Correos 1386

Año VI

Domingo 8 de Marzo 1936

N. 180

## Los picos de la estrella del Ptd. Cortés

En «La Hora» del jueves se consignan unas cuantas frases de don Ricardo Jiménez sobre la «buena estrella de los hombres.» Esas frases merecen un comentario.

Don Ricardo cree en «la buena o mala estrella» de don León Cortés y de ahí deduce que don León Cortés hará un buen Gobierno. Lo único es que esto último ya no rezaría con la buena estrella de don León sino con la buena estrella del pueblo de Costa Rica. Y hay su diferencia entre la estrella de los hombres y la estrella de los pueblos.

Nosotros creemos también en la buena o mala «estrella» de los hombres, pero a nuestro modo. No creemos en los héroes de Carlyle como don Ricardo. Los héroes de Carlyle nacían bajo la protección de una estrella misteriosa que los guiaba a pesar de ellos a través de la vida hasta colocarlos en el pináculo de la gloria. Creemos más bien que los hombres pueden fabricarse su propia estrella, sobre todo en política. Hay estrellas que alumbran el camino de la persecución y la cárcel. Los picos de esas estrellas están por lo general forjados a base de sinceridad y de honradez. Hay estrellas que alumbran el camino de la Presi-

dencia de la República. Dentro de nuestro régimen—con raras excepciones—los picos de esas estrellas se forjan a base de engaño y claudicación. Para algunas gentes—entre las que parece estar don Ricardo Jiménez—son las estrellas de esta última clase las auténticas. Para otras personas, las auténticas son las primeramente citadas. Cuestión de criterio personal y el criterio personal puede tener valor en el presente pero no en el futuro dentro del cual es la Historia quien falla.

De acuerdo con lo dicho, es fácil explicarse por qué—como dice don Ricardo—hay hombres capitaneados que siempre fracasan porque tienen mala estrella. Es decir, porque no han sabido fabricarse su estrella.

Veamos el caso de don León Cortés, que es el eje de la plática de don Ricardo. Veamos a don León forjándose su estrella.

Fundó un Partido que llamó «Regeneración Nacional», con el objeto de combatir el viejismo y especialmente a don Ricardo Jiménez, a quien consideraba como uno de los mayores males de nuestra República. Meses después de fundado entregó el Partido al mismo don Ricardo, de

quien de opositor se transformó en propagandista máximo. He aquí el primer pico de la estrella.

Fue nacionalista furibundo y sobre todo antiyanquista. Terminó siendo el mejor aliado de la United. He aquí el segundo pico de la estrella.

Fue liberal decidido; y liberal jacobino. En el Congreso y en la llanura combatió con ardor a la Iglesia Católica. Terminó siendo algo así como un presbítero sin sotana. He aquí el tercer pico de la estrella.

La estrella de don León Cortés posiblemente tenga más picos. Pero los tres mencionados son los que más alumbran su trayectoria presidencial. Sin don León no hubiese sabido destruir los antiguos picos y forjar otros nuevos de material totalmente distinto, su estrella a estas horas estaría alumbrándole como derrotero, totalmente distinto, y don Ricardo no habría tenido oportunidad de hablar de «la buena estrella de don León Cortés.»

Decíamos al principio que hay su diferencia entre la estrella de un hombre y la estrella de un pueblo. Y eso nos parece que es claro. La estrella de don León Cortés alumbró la prosperidad de don León, pero no la del pueblo de Costa Rica. El pueblo de Costa Rica tiene que pensar tam-

Pasa a la sexta pág.

## Que se publique el Tratado Comercial

Se continúa hablando del tratado comercial de los EE. UU. con Costa Rica. Según parece continúan las conversaciones entre el Ministro yanqui y nuestro Gbo.

Nosotros preguntamos: ¿por qué no se publica ese proyecto de tratado? Por qué no se pone en conocimiento del pueblo de Costa Rica lo que se está haciendo? Es que piensa el Gobierno—atendido a una mayoría parlamentaria con que cuenta—imponernos ese tratado por sorpresa?

Insistimos—observando los tratados que han sido aprobados en otras partes de nuestro continente—que el tal tratado comercial no es otra cosa que una maniobra descarada del Departamento de Estado para monop-

Pasa a la sexta página.

## Nuestro nuevo formato

TRABAJO sale hoy en otra imprenta y con un nuevo formato. El cambio de imprenta nos obliga al cambio de formato, pero en vez de cuatro páginas ahora sale con seis.

Los camaradas trabajadores, especialmente los de San José, se han dado cuenta de las dificultades con que hemos tropezado para el tiraje del único periódico que se enfrenta en Costa Rica sin vacilaciones al despotismo de los terratenientes y banqueros. Todas las hemos vencido y así esperamos vencer las que se nos presenten en el futuro. No conseguirán nuestros enemigos apagar la voz del proletariado revolucionario de Costa Rica.

El cambio de imprenta y el nuevo sistema de trabajo, originan deficiencias en el presente número que esperamos estén corregidas para el número próximo. Buena parte de nuestro material, sobre todo el material de actualidad, se nos ha quedado afuera.

Aprovechamos la oportunidad para solicitar una vez más de los simpatizantes de TRABAJO su ayuda económica inmediata. Que cada uno envíe lo que pueda, pero que todos se sacrificuen por sostener el auténtico vocero de las clases oprimidas de Costa Rica.

# COMO SE DIVIERTEN los trabajadores en la Unión Soviética

## Teatros

Moscú es la ciudad de los teatros. Pasan de sesenta los de importancia y todavía se sigue construyendo más. A los pocos días de mi llegada a Rusia, fui invitado por un compañero de viaje, médico austriaco, a asistir a la representación de la ópera soviética «Catalina Ismailova», recientemente estrenada. Nos llamó poderosamente la atención, el ver el teatro absolutamente lleno, con el público compuesto en su mayoría de obreros en toda clase de localidades. El cine y otros espectáculos, con ser muy muy frecuentados, no igualan la concurrencia del Teatro, que por su carácter altamente educativo, es muy protegido, haciéndosele asequible al presupuesto personal más modesto. Los artistas, muy considerados, hacen una meritísima labor; animan las fiestas

## Artículo de Federico Fernández, hijo de Rogelio Fernández Guell

populares y efectúan giras por las regiones lejanas, contribuyendo a la educación de las masas. Los aficionados al teatro son legión, siendo raros los clubs obreros u otras agrupaciones culturales que no tengan su grupo teatral.

Entre los teatros de la capital, son de notar: La Gran Opera, Teatro de las Artes, Opereta, Kamerny, Meyerhold, de la Revolución, de la Sátira, del Drama, del Ejército Rojo, Teatro Judío, Ucraniano, Tzigan, de los Niños, de la Juventud Obrera, etc., etc.

Se celebran con frecuencia festivales teatrales internacionales, de gran importancia, que atraen a numerosos extranjeros. Existen museos de teatro bien instalados y de interés. El invierno pasado pude visitar una

exposición completísima de la historia del teatro soviético, en uno de los palacios de la Plaza Roja. Espectáculo de grandiosidad, fue, la representación de Carmen en el teatro de verano del parque de la cultura, ante más de 25000 expectadores.

## Cine

El cinema soviético ha logrado un triunfo completo ante la opinión mundial, por su carácter insuperablemente artístico y realista. Está inspirado en principios de intención cultural y de apoyo ideológico a la actividad constructiva de la sociedad, apartados de toda especulación mercantil. Lógicamente, la población, siente apasionamiento por el cinema, acudiendo con frecuencia a los cines, que a pesar de ser numerosos, se ven llenos cotidianamente.

Los locales, entre, los que son de notar, el Udarnik, Hermitage, Vostok, et., tienen generalmente una gran sala vestíbulo, en la que actúan números de variedades y orquestas. Tienen además, pistas de baile, café y sala de lectura.

Entre las películas que he visto en Moscú, es muy notable "Tchapaiev", de gran valor artístico. Su tema es la epopeya de un guerrero rojo, genial, pero indisciplinado, terror de los generales blancos. Me sorprendió extraordinariamente, ver, las reacciones ante esta película, del público ruso, poco dado a exteriorizar sus emociones. La lucha entre rojos y blancos, era para los espectadores, la de los buenos y los malos. Al sentirse solidarizados con los primeros, aplaudía sus triunfos con entusiasmos.

Magnífica realización técnica, es la película, «El Nuevo Gulliver» "Campesinos" tuvo gran éxito. Simpática y curiosa es una escena, en que, la protagonista, campesina de un Koljos, sueña que va a tener un hijo, al que Stalin cuida, meciéndolo entre sus brazos. Vi en el film "La Viernus", cinta hablada en lengua Tadjika, con subtítulos en ruso, un símbolo de respeto a las culturas de las nacionalidades. A parte de las necesidades del mercado se proyectan los films más notables extranjeros.

Por parte de los extranjeros, que tiempo atrás, habían visitado la Unión Soviética, era objeto de comentarios, el hecho, de que hoy se practiquen mucho los bailes modernos, que pocos años antes eran casi desconocidos. La juventud soviética, ansiosa de superación en todos sentidos, acude a las academias oficiales de baile—que no tienen nada de común con las inmorales bailetaxi—para aprender bien el arte del baile moderno. La libertad y facilidad de trato entre los jóvenes de ambos sexos, hace innecesario el recurso del baile, en el sentido que tiene frecuentemente en nuestros países, como medio de relación entre los jóvenes.

En los parques y jardines, durante las festividades, en las plazas y locales cerrados, se practican gran variedad de danzas nacionales, que están en todo su apogeo. Llaman la atención, por la nota de tipismo que dan a la vida ciudadana, los corros que se forman, contemplando los exponentes bailarines, que a los sones del populárrimo acordeón, exhiben sus habilidades coreográficas. Los rusos son muy aficionados a divertirse en juegos, danzas y cantos populares. Abundan entusiastas que voluntariamente dirigen los grupos y enseñan a los no muy practicados.

## Música y Baile

Las altas cualidades musicales del pueblo ruso son de sobras conocidas. Algunos detalles puedo indicar para corroborar la impresión de que el amor a este arte está, evidentemente muy acentuado en la Unión Soviética. Sólo hay que visitar los almacenes de instrumentos, para ver, la gran demanda que hay de estos. Quedé sorprendido al observar, entre mis compañeros de estudio, el gran porcentaje de ellos, que tienen cultura musical. Quien vaya a los parques o al campo, puede ver, numerosos paseantes llevando guitarras, balalaikas, mandolinas, acordeo-

## El FACISMO es el enemigo del pueblo, dice el Presidente Cárdenas

Lienos de desconfianza comenzamos a ver la actitud del Presidente de México, General Lázaro Cárdenas, con respecto al pueblo. Creíamos que se trataba de artera demagogia, de trampas para llevar a las masas mejicanas hacia el facismo. Las amargas experiencias que ha sufrido el proletariado universal en los últimos tiempos hacen que el trabajador revolucionario se vuelva desconfiado. En el mes de setiembre del año pasado tradujimos para TRABAJO un artículo de Charles Wedger publicado en «New Masses», artículo lleno de hostil desconfianza hacia el Presidente Cárdenas quien había llegado al poder apoyado por el General Calles que ha traicionado en todas las formas al pueblo mejicano. El artículo en cuestión presentaba al General Cárdenas simplemente como el jefe del "ala izquierda" del Partido Nacional Revolucionario y cuyo papel sería el de conducir a las masas traidoras por medio de engaño hacia el fascismo.

Si las noticias que tomamos de órganos revolucionarios de México y de los Estados Unidos responden a una realidad, tenemos que confesar que estamos en presencia de algo insólito en el continente americano: un presidente de la República que se pone del lado de los trabajadores y contra los capitalistas no de pa-

labra sino de hecho.

Durante el mes de febrero que acaba de pasar se desarrollaron en México una serie de acontecimientos interesantes entre los cuales está el apoyo decidido que el Presidente Cárdenas dio a las huelgas que se declararon en esos días. El en persona fué a Monterrey—fortaleza de la reacción en México—a ver con sus propios ojos la situación creada por las huelgas de los obreros del vidrio y declaró que la justicia estaba de parte de los trabajadores. Molestos los patrones decidieron declararse a su vez en huelga con el fin de reducir por la miseria a los huelguistas.—Cárdenas dijo entonces que si los patrones persistían en su lock out de las fábricas serían entregadas a los trabajadores.

Los patrones fueron respaldados por los "Rotarios", "Leones" y demás fauna reaccionaria. Las miras de ellos eran lanzar la opinión nacional y extranjera contra el Presidente Cárdenas a quien trataban de hacer pasar por un "bolchevique" y luego que éste rectificara para que se echara encima a los comunistas mejicanos. Pero Cárdenas declaró que el pueblo no debía perder tiempo buscando el enemigo en donde no estaba: «El fascismo es el enemigo del pueblo» dijo. Señaló con el dedo a los "fanáticos que han asesinado a maestros de escuela por el cri-

## Panorama Internacional

### Morgan y la participación de los Estados Unidos en la guerra mundial 1914 - 1918

Hace poco un comité dirigido por el senador Nye estuvo investigando en los EE. UU. acerca de las causas que lanzaron a la guerra mundial pasada a los Estados Unidos.

De ésta investigación se ha sacado en claro que no fué la defensa de la democracia ni de la cultura la que impulsó al difunto Pdte. Woodrow Wilson a echar a la juventud yanqui a la matanza sino los intereses de Morgan.

El Comité Nye ha encontrado que la casa Morgan sirvió de agente de compras al gobierno inglés y al francés. Les vendió 3 mil millones de dólares en mer-

men de enseñar según el programa de Educación Socialista del Gobierno, fanáticos que no se someten a nuestras leyes y programa revolucionario".

En México los fanáticos de que habla Cárdenas son los miembros de las organizaciones fascistas de los «camisas doradas» apoyadas por los católicos ricos dueños de tierras y de minas, por los yanquis explotadores de los yacimientos de petróleo en México, etc.

caderías, negocio que le hizo ganarse una comisión de 30 MILLONES de dólares. Además Morgan y Cia. eran dueños o controlaban muchos de las firmas que suministraban a los aliados material de guerra. De 1915 a 1917 la exportación de los EE. UU. en armas municiones, acero y otros materiales bélicos fué por valor de 2.187 millones de dólares de los cuales la firma de Morgan maneó 1.843 millones, es decir el 84 por ciento. Hay documentos que prueban que Morgan obligó a los ingleses a aceptar 55 millones de dólares en rifes que no necesitaban.

Al principio de la guerra, el Gobierno de Wilson que se había reelegido por su actitud contra la guerra, negó apoyo a los que querían hacer empréstitos a los aliados, pero los banqueros consiguieron que Wilson les concediera créditos comerciales a aquellos. Con tal base Morgan creó una industria de guerra de colosales proporciones que no podía salir adelante sin que al mismo tiempo los banqueros de los Estados Unidos les concedieran empréstitos. Luego la casa Morgan

Pasa a la página sexta.

Pasa a la página sexta.

# MAXIMO LITVINOF en el presente formidable discurso despedaza las mentiras del Gobierno Uruguayo

## La Liga de las Naciones se pronuncia en favor de la Unión Soviética

*En el Consejo de la Sociedad de las Naciones, en la Sesión de la mañana del 23 de enero, el camarada Litvinof ha pronunciado el siguiente discurso sobre la ruptura, por el Uruguay, de las relaciones con la Unión Soviética.*

Permitidme, en primer lugar, señor Presidente, el asegurarlo que el gobierno de la Unión Soviética no habría abusado de la atención del Consejo de la Sociedad de las Naciones sobre la cuestión actualmente a la orden del día, si la ruptura por el Uruguay de las relaciones diplomáticas con la Unión Soviética no afectase más que a los intereses de estos dos países. Hasta puedo decir que los intereses de los 170 millones de habitantes de la Unión Soviética no son en modo alguno perjudicados por la ausencia actual de relaciones con el lejano Uruguay.

Permitidme una pequeña digresión; creo deber decir, en efecto que considero como anticuado desde hace mucho tiempo el sistema existente de las relaciones diplomáticas, que prevé el mantenimiento de representaciones diplomáticas, permanentes en las capitales de todos los Estados, y pienso que este sistema no responde ya a los progresos realizados en la técnica de los medios de comunicación. Ante mi gobierno se ha planteado ya más de una vez la cuestión de suprimir sus representaciones diplomáticas en tales países donde su mantenimiento no se justifica por la amplitud y la importancia de las relaciones diplomáticas. Si mi gobierno no ha tomado decisiones en este sentido, es únicamente porque, tendiendo en su política a no hacer diferencia entre grandes y pequeños países, ha tenido en cuenta el amor propio de algunos Estados. No renuncia tampoco hoy todavía al intercambio de representaciones diplomáticas en los casos en que las consideraciones que acabo de alegar no juegan y, de hecho no nombran necesariamente sus representantes en todos los países con los cuales son establecidas relaciones diplomáticas. Quisiera, a título de ejemplo, indicar que, aun considerando como establecidas desde hace más de seis meses las relaciones diplomáticas con la República de Colombia, no nos hemos apresurado a cambiar con ella representaciones diplomáticas, en tanto que el gobierno de Colombia no lo pida.

Si, apesar de todo hemos creído necesario dirigirnos al Consejo de la Sociedad de las Naciones respecto a la ruptura de las relaciones con el Uruguay, es únicamente en consideración al interés general que este asunto tiene.

Cada Estado soberano tiene, naturalmente, derecho a establecer o no a su gusto, relaciones diplomáticas, conforme a sus propias concepciones de la vida internacional normal, de las exigencias de la tranquilidad y de la paz entre los pueblos. No habría nada de malo tampoco en que dos Estados se pongan de acuerdo por motivos económicos u otras razones de orden práctico, para cesar de intercambiar representaciones diplomáticas y mantener sus relaciones diplomáticas por otra vía, pongamos, por ejemplo, por medio de sus representantes en un tercer país. Tales casos son, por otra parte, conocidos en la práctica de las relaciones internacionales.

Pero muy otra cosa es naturalmente cuando un Estado rompe de súbito unilateralmente sus relaciones con otro Estado, con un espíritu de enemistad y de hostilidad, cuando motiva su gesto con exigencias y acusaciones. Una tal ruptura de relaciones ha sido considerada siempre como uno de los gestos internacionales más hostiles, y todo Estado consciente de sus responsabilidades debe justificar ampliamente un tal acto ante la opinión mundial. El artículo 12 de los Estatutos de la Sociedad de las Naciones prevé un cierto procedimiento previo para una tal ruptura. Como el Uruguay y la Unión Soviética pertenecen a la Sociedad de las Naciones y están ligados por sus Estatutos, como ningún procedimiento ha sido empleado a causa de la ruptura, nos encontramos en presencia de una violación un poco burda de los Estatutos de la Sociedad de las Naciones, violación, además, de uno de sus artículos fundamentales.

Mi gobierno estima que el no cumplimiento de estos Estatutos podría serle reprochado, si no hubiese llamado sobre ello la atención del Consejo de la Sociedad de las Naciones. Bien que en este caso la violación de los Estatutos no haya tenido serias consecuencias, a pesar de que esta violación haya sido cometida por un país que sin duda no pretende erigirse en modelo para los otros, nada nos garantiza que una actitud indiferente en este caso no podría servir de estimulante para la violación de los Estatutos en otras circunstancias, susceptibles de entrañar consecuencias realmente molestas. Una tal estimulación sería especialmente inoportuna en la situación internacional actual, sobre la cual yo me permito el decir enseguida algunas palabras.

### Los hechos

Paso ahora a los hechos. Las relaciones diplomáticas entre el Uruguay y la U. R. S. S. habían sido teóricamente establecidas por

el cambio de notas del 22 de agosto de 1926, por iniciativa del gobierno uruguayo. Como se vio más tarde que el gobierno uruguayo no tenía prisa para establecer el cambio de las representaciones diplomáticas el gobierno soviético por su parte, se había fácilmente acomodado al hecho, de que las relaciones diplomáticas con el Uruguay fuesen efectuadas por mediación de los representantes diplomáticos de los Estados en otros países. No obstante, cuando el gobierno del Uruguay expresó por su propia iniciativa, durante el verano de 1933, el deseo de intercambiar las representaciones, el gobierno soviético se mostró de acuerdo; la representación uruguayana llegó a Moscú en marzo de 1934 y en el mes de mayo del mismo año llegaba a Montevideo la representación soviética.

Durante todo el tiempo que han funcionado estas representaciones, no ha habido entre los dos Estados ninguna especie de quejalla, de conflicto o de mala interpretación grave. Las conversaciones llevadas por la representación uruguayana en Moscú, con el comisionado del pueblo para los Negocios extranjeros, versaron exclusivamente sobre la busca de un edificio apropiado para el alojamiento de la representación. Y en lo que concierne al enviado soviético en Montevideo, sus conversaciones con el gobierno uruguayo, se limitaron a las tres cuestiones siguientes:

En Uruguay, un tal Simon Kadovitski, anarquista, estaba encarcelado por un atentado terrorista. Por razones de política interior, el gobierno uruguayo quería expulsar a Kadovitski a la U. R. S. S. y esto con el pretexto de que la persona en cuestión había nacido en Rusia. Pero las autoridades soviéticas se negaron a aceptar a Kadovitski, pues no es ciudadano soviético. De una manera completamente inesperada, esta cuestión, que se hubiera podido creer absolutamente insignificante, tuvo por consecuencia una reacción verdaderamente desmesurada del gobierno uruguayo. El mismo Presidente de la República se inmiscuyó en el asunto; trató varias veces de obtener del representante soviético el consentimiento para la expulsión de Kadovitski. Por alguna razón, el Presidente del Uruguay consideró como una ofensa personal la negativa de las autoridades soviéticas y no disimuló su descontento a este respecto.

En octubre último, nuestro embajador se vio obligado a protestar cerca del Ministro de Negocios extranjeros del Uruguay contra el hecho de que un periodista reaccionario de ese país, habiendo comenzado una campaña contra los comunistas y los antifascistas uruguayos, así como contra las sanciones aplicadas a Italia, atacó también a la Unión Soviética. Respecto a este asunto, nuestro embajador, el señor Minkin, me telegrafó el 26 de octubre lo siguiente:

«En respuesta a mi protesta verbal, el Ministerio de los Negocios extranjeros del Uruguay ha declarado que no podía hacer nada sobre la prensa, pero me ha asegurado que el gobierno no comparte los puntos de vista desarrollados en el artículo. En otra conversación, el ministro ha hecho resaltar que el Presidente había conservado un sentimiento desagradable del asunto Kadovitski, y que consideraba la neg a aceptar a este último en la U. R. S. S., como una falta de sentimientos amistosos a su respecto. El asunto Kadovitski adquiere para ellos un carácter de un problema político.»

El embajador nos telegrafó en fin el 10 de diciembre:

«El ministro de los Negocios extranjeros me ha hecho saber que el Presidente estaba muy interesado en que nosotros comprásemos algunos centenares de toneladas de queso uruguayo, lo que atenuaría el resentimiento que le ha causado la negativa a aceptar a Kadovitski. En interés de mejoramiento de las relaciones con el Presidente Terra, considero como oportuno el comprarle un pequeño stock.»

A pesar de esta petición de nuestro embajador, el gobierno soviético no vio la posibilidad de comprar queso uruguayo. A este respecto, el señor Minkin nos telegrafó el 19 de diciembre:

«El secretario del Presidente me ha dicho que nuestra negativa a acceer a sus deseos era interpretada como un nuevo acto de desaireto respecto al Presidente y que podría debilitar sus argumentos en favor del mantenimiento de las relaciones entre el Uruguay y la U. R. S. S.»

Os cuento todo esto, señores, a fin de que sepáis de que aparte de estas dos exigencias—la aceptación de Kadovitski y la compra de queso—el gobierno uruguayo jamás ha hecho valer otras pretensiones ni en Montevideo ni en Moscú. Ni una sola vez hemos recibido del gobierno uruguayo una alusión cualquiera a una cualquiera actitud incorrecta del embajador soviético en Montevideo o a ningún caso de que este último se hubiera inmiscuido en los asuntos locales o en los asuntos de otras repúblicas latinoamericanas. Hay más: el 16 de octubre, el ministro de los Negocios extranjeros de clara a nuestro embajador, como acabo de decir, que el gobierno uruguayo no hacía suyas las acusaciones antisoviéticas formuladas por un cierto número de periodicos del Uruguay.

El acontecimiento fué, pues, tanto más inesperado para el embajador soviético, quien recibió un buen día una nota en la cual se le hacía saber que el gobierno uruguayo había decidido romper las relaciones diplomáticas con la Unión Soviética. Es cierto que en la nota no se trata de una ruptura, sino de una interrupción de las relaciones y el ministro de Negocios extranjeros del Uruguay ha subrayado en una entrevista que se trataba de una interrupción temporal de las relaciones. Pero esta astuta modulación no debe confundirnos, pues, hasta después de la ruptura, un restablecimiento de las relaciones es posible. La ruptura es, pues, también temporal.

Es difícil decidir si la introducción de esta nueva noción de interrupción de relaciones, noción hasta ahora desconocida en la prác-

Resolución del Consejo de la S. D. N. respecto a la ruptura de las relaciones diplomáticas entre el Uruguay y la U. R. S. S.

Visto que el representante del Uruguay se niega a dar las pruebas reclamadas por el Gobierno de la U. R. S. S. alegando que la cuestión es una cuestión de derecho interno;

Visto que el representante de la U. R. S. S. ha declarado que la negativa del Uruguay a probar las acusaciones lanzadas contra la misión soviética le dan satisfacción y que está presto a dejar que esta cuestión sea juzgada por la opinión pública internacional, lo que el representante del Uruguay acepta también para su país;

Visto que el Consejo se ha ocupado en virtud del artículo 2, párrafo segundo, y que siendo su misión esencialmente conciliadora, es necesaria la unanimidad para tomar una resolución.

El Consejo,

Expresa la esperanza de que la interrupción de las relaciones diplomáticas entre el Uruguay y la U. R. S. S. sea temporal y que los dos países aprovecharan una ocasión oportuna para renovaras.

Invia a los países a abstenerse de todo acto que pudiera perjudicar los intereses de la paz y a la reanudación en el porvenir de sus relaciones diplomáticas.

### Una aclaración

Compañero director de TRABAJO.

Hace muchos meses llevé a ese Comité para su publicación un artículo que escribi recordando los incidentes que precedieron mi ingreso al Partido. Este artículo no se publicó sino en el último número, pero en circunstancias que me obligan a aclarar lo siguiente: como acabo de expresarlo y como cualquiera puede constatarlo leyendo el artículo de nuevo, ese escrito se relaciona con mi ingreso al Partido de lo que hace más de cinco años. En esa época yo trabajaba en uno de los talleres de zapatería de la capital y a ese taller es que me refiero en el artículo.

RODRIGO SOTO RAMOS.

Pasa a la página cuatro.

# Máximo Litvinof en...

Viene de la página tres.

tica internacional—en tanto que existen en realidad todos los signos de una ruptura de las relaciones—debe ser atribuida a una falta de valor o a otras causas: respecto a la ruptura de las relaciones, el artículo 12 de los Estatutos de la Sociedad de Naciones dice claramente:

«Todos los miembros de la Sociedad de las Naciones están de acuerdo en que si entre ellos estalla un conflicto cualquiera susceptible de conducir a una ruptura de las relaciones, deben llevarlo ante un Tribunal de arbitraje o hacerle zanjar por el Consejo de la Sociedad de las Naciones.»

Pero el Uruguay se ha permitido romper las relaciones con la Unión Soviética, sin llevar el objeto del conflicto ante un Tribunal de arbitraje o sin someterlo al Consejo de la S. de N., de este modo ha violado los Estatutos de la S. de N., lo que debe ser considerado como probado, independientemente del carácter del conflicto, no admitiendo ninguna excepción del artículo de los Estatutos que acabo de citar. Si se trata también de la cuestión de la guerra en el artículo 12, no se desprende de él en modo alguno que una ruptura no sea seguida de una guerra no referendada por este artículo. Es precisamente porque una ruptura conduce frecuentemente a la guerra, por lo que el artículo 12 trata de excluir de la práctica internacional las rupturas súbitas prescribiendo un procedimiento que puede evitar hasta la misma ruptura.

La culpabilidad del gobierno uruguayo es aún agravada por el hecho de que la razón alegada por la nota uruguayana para la ruptura no ha sido objeto de conversaciones preliminares, ni de un cambio de cartas, ni de una discusión con el gobierno soviético.

Si, como ya hemos dicho, el gobierno uruguayo ha presentado también reivindicaciones que fueron objeto de negociaciones diplomáticas, a saber respecto al señor Radovitski y a la compra de queso—si todavía se puede considerar este último punto como una reivindicación—no ha hecho en modo alguno mención de ello en su nota.

Además buscaríamos en vano en la nota cualquier razón para justificar la ruptura. Esta nota es muy abundante en palabras y se refiere a temas discutidos que sin embargo, no tienen ninguna relación con la cuestión presentada ante el Consejo de la Sociedad de Naciones. Yo estoy presto a debatir, en un lugar y en un momento apropiados, hasta sobre cualquier tema que presente tal o cual interés académico, pero por el momento quiero mantenerme estrechamente en el cuadro de la cuestión presentada ante el Consejo: el problema de la violación de los Estatutos de la Sociedad de las Naciones cometida por Uruguay, sin entablar una discusión estéril sobre problemas que no pueden ser resueltos por el Consejo de la Sociedad de las Naciones.

Dos hechos pueden ser considerados como innegables: primero el Uruguay ha roto las negociaciones diplomáticas con la Unión Soviética; segundo, sus exigencias generadas de la ruptura, el Uruguay ni las ha llevado ante un Tribunal de arbitraje ni las ha sometido al Consejo de la Sociedad de las Naciones, como exige el artículo 12 de los Estatutos. Hasta si el gobierno uruguayo hubiera conseguido justificar sus exigencias, esto no anularía en modo alguno el hecho de la violación de los Estatutos y no podría justificar la actitud del Uruguay.

Creo, sin embargo, un deber el declarar que las exigencias planteadas al gobierno soviético y a su embajador de Montevideo, y de las cuales se trata en la nota uruguayana, son absolutamente justificables.

## Las acusaciones del Uruguay son injustificadas

Además, no se encuentra en la nota uruguayana una acusación precisa, un solo hecho concreto que pudiera ser reprochado al gobierno o al embajador soviético. En su nota, el gobierno uruguayo afirma, por otra parte, nada de una manera general, sino que solamente formula suposiciones, que, por otra parte, no son propias en la mayoría de los casos. Se lee, por ejemplo, en la nota, que «se ha afirmado con toda certeza» (la nota no dice quién lo ha afirmado ni cuándo) que el gobierno soviético habría sediciosamente «excitado a los elementos comunistas en el Brasil y los habría apoyado a través de la embajada soviética cerca de nuestro gobierno».

Yo declaro que esta afirmación, cualquiera que sea su origen, es absolutamente falsa. Ni el gobierno soviético, ni la embajada soviética en Montevideo, ni ninguno de los otros agentes del gobierno soviético, han excitado o apoyado de una manera cualquiera a los elementos comunistas en el Uruguay o en un país vecino o, de una manera general, en un Estado cualquiera. El gobierno soviético aplica de una manera consecuente y leal su política de no injerencia en los asuntos interiores de los otros países. Yo pido al gobierno uruguayo que aporte las pruebas de lo contrario, si las posee. Afirmo de antemano que no poseo tales pruebas y que no puede poseerlas.

No es la primera vez que oímos tales acusaciones contra el gobierno soviético, pero jamás, hasta ahora, jamás lo repetido, ninguna especie de prueba ha sido aportada para apuntalar parecidas acusaciones, aparte de los falsos documentos fabricados por los emigrados contrarrevolucionarios rusos y los elementos cercanos a ellos. No dudo de que no les será muy difícil al gobierno del Uruguay o al gobierno fascista del Brasil el procurarse tales documentos, hasta en Ginebra si quiere. Estos documentos son hoy mucho menos solicitados en el mercado europeo y es posible que ahora se puedan adquirir a precios de dumping. Pero debo hacer remarcar, sin embargo, que exigirá que tales documentos sean detenidamente examinados.

De lo que se hace y se dice en el mundo

Seleccinon de la revista argentina "Rumbo"

El «sabio» Marconi—nos dice en un cablegrama—parte para África. Ser «sabio» y ponerse al servicio incondicional de un loco, ser «sabio» y poner su ciencia al servicio de una guerra de latrocinio...

Para ser «sabio» así, no vale la pena de ser «sabio.» Sócrates, seguramente poseía una sapiencia distinta a la de Marconi. La del griego era capaz de diferenciar la justicia de la injusticia, y luchar hasta morir por aquella. Marconi, sabio fascista, no discernir, obedece.

El fascismo ha logrado que sus «sabios» puedan ser sabios sin necesitar ejercer la libertad de pensamiento, primera condición de la sabiduría, según Sócrates. Los «sabios» fascistas, Marconi, Gentile, pueden ser «sabios» y esclavos a la vez.

El rico es hermano del pobre, sí; pero el hermano rico se llama «Cafín.» El rico capitalista no mata al pobre Abel de un golpe. Lo mata lentamente, haciéndolo trabajar en su provecho. Lo mata de tuberculosis. Y después hace una cruzada antituberculosa.

En política internacional, el Papa se expresa de un modo que su infabilidad no corre peligro. Frente al conflicto italo-etíope ha pronunciado palabras tan vagas como las del Oráculo de Delfos, uno de sus antecesores de infabilidad. Según el Papa, hay derecho de agredir con pretexto de expansión, siempre que «se lo ejerza con prudencia.» También hay derecho a repeler la agresión, siempre que al repelerla «se ajuste a límites moderados.» Lo cual quiere decir que Mussolini puede agredir a Etiopía y Etiopía puede defenderse. Es decir: puede haber guerra. Si triunfa el agresor, seguramente el Papa dirá que Etiopía no se defendió con la suficiente moderación, como para que Dios la ayudase. Si Etiopía llega a repeler la agresión, dirá el Papa que Mussolini atacó sin prudencia y se malquistó con Dios. El Papa seguirá infalible.

Sus errores lo son de quienes lo interpretan, no de él. Es decir, que le ocurre a Su Santidad, lo mismo que a su antecesor pagano, el Oráculo de Delfos.

No es el hombre para la cosa, sino la cosa para el hombre: no es la sociedad quien sirve al artista, sino el artista quien sirve a la sociedad; el arte debe contribuir al desarrollo de la conciencia humana, al mejoramiento del orden social.—

PLEJANOV

Barbarie: entre 1934 y lo que va de 1935, en Rusia se han publicado cuarenta y una

Pasa a la quinta,

Encontramos en la nota una alusión a la embajada soviética en el pasaje en que se dice que «la embajada soviética en Montevideo; según una afirmación procedente de un país amigo y según las informaciones que nuestro gobierno ha recogido, ha hecho cambiar de rumbo por medio de cheques al portador, grandes cantidades cuyo destino no ha sido comprobado».

La falta de la embajada soviética consiste, pues, en que ha hecho transferir, en un momento cualquiera, a una persona cualquiera, determinadas cantidades; pero como el destino de esas cantidades no ha sido demostrado y como el beneficiario no ha podido ser encontrado, queda solamente la sospecha de que el dinero ha sido utilizado para financiar la insurrección en el Brasil.

Pienso que no hay necesidad de ser jurista para ver hasta qué punto está desprovista de todo sentido y de toda base una tal acusación. Si los cheques han sido girados en Montevideo, ¿es, verdaderamente tan difícil el descubrir en los bancos uruguayos, los números, las cantidades, y las fechas de esos cheques? El gobierno uruguayo, ni aun siquiera se ha tomado el trabajo de comprobar esas informaciones, pues la comprobación habría demostrado la completa inuidad de esta información y habría convencido al gobierno uruguayo de que la embajada soviética en Montevideo, durante los dos años de su existencia, ha recibido para sus propias necesidades una cantidad que no pasa de 55 000 dólares americanos, de los cuales jamás ha tomado ninguna cantidad para girarla fuera del Uruguay. De todos modos, insistimos para que el gobierno uruguayo aporte al Consejo de la S. de N. las pruebas, a fin de apoyar el único hecho concreto señalado en su nota.

## Algunos datos históricos

Pero si la nota uruguayana no contiene acusaciones concretas, encontramos, en cambio, en ella, amplias consideraciones sobre el tema siguiente: Una insurrección ha tenido lugar recientemente en el Brasil, y como en el Uruguay había una embajada soviética, una correlación debía existir entre dos hechos. Si se tratase de otros países cualquiera, donde jamás hubiera cesado de reinar el orden más completo, donde la armonía fuese total entre las diversas partes de la población y donde este orden y esta armonía hubieran sido adónticamente perturbados—dos años después de la aparición de una embajada soviética, en un país vecino—hasta en este caso nada habría autorizado a considerar a la embajada como la causa de las perturbaciones. Pero, no debemos olvidar que se trata del Brasil, cuya historia no es otra cosa que una larga cadena ininterrumpida de perturbaciones interiores, de sublevaciones, de revoluciones, de complotes, de putschs y de reemplazamientos violentos de un gobierno por otro. No nos detengamos sobre esta historia desde el establecimiento de la independencia del Brasil. Tomemos solamente los cincuenta últimos años.

En 1889 tuvo lugar en Río de Janeiro un putsch militar, al frente del cual se encontraban los generales Fonseca y Peixoto; En 1891, la insurrección fue dirigida contra el Presidente Fonseca. La guarnición de Río Grande do Sul, después la flota, sublevándose los marinos a bordo del crucero «Minas Jaras», bajo la dirección de los mirantes Mello y D'gama. La guerra civil comenzada en 1891 duró sin interrupción hasta 1894. En 1897 se descubrió un complot en el que estaban complicados algunos oficiales, diputados y hasta el Vicepresidente de la República. El mismo año se marcó por la insurrección de los «Dijunços». Aquel año tuvo también lugar el atentado contra el Presidente Moraes. En 1904, nueva sublevación en Río de Janeiro; en 1910 insurrección de Manaus, motines en la flota, sublevación de los marinos a bordo del crucero «Minas Jaras». En 1912, encontramos la sublevación en el Estado de Soaró, bajo la dirección del Cura Cicerona. En 1922, insurrección en Pernambuco y Río de Janeiro; en 1923 insurrección en São Paulo, bajo la dirección del general Díaz; en 1924, nueva sublevación en São Paulo, bajo la dirección del coronel López. El mismo año, encontramos la insurrección en el Estado de Río Grande do Sul, y la campaña de la «columna Prestes». En 1930, insurrección en los Estados del Sur; en 1931, sublevación de los soldados y de los obreros de Pernambuco; en 1932, sublevación de dos regimientos; en 1933, insurrección en Río Grande do Sul.

Como veis, estos acontecimientos se han producido mucho antes de la aparición de una embajada soviética en Montevideo; la mayor parte de ellos han tenido lugar hasta antes de la instauración del poder soviético en Rusia. Conviene también subrayar especialmente que el actual Presidente del Brasil, señor Vargas, ha sido llevado al poder también por una insurrección, la de 1930. Supongo que no se llegará hasta hacer al gobierno soviético responsable de esta insurrección. Es divertido el subrayar que en algunas de las insurrecciones que acabo de enumerar, se pretendió al igual que hoy, que los insurrectos habían encontrado apoyo en Uruguay y que hasta habían sido allí instalados, a pesar de que en aquel momento no existiese en aquel país representación soviética.

Al final de la nota uruguayana se dice que «la salvaguardia de la paz interior en Uruguay hace también necesaria la cesación de la actividad de la embajada soviética.» Pero la historia del Uruguay, al igual que la del Brasil, no nos ofrece tampoco un cuadro de paz interior. Si tomamos de nuevo nada más que los sesenta últimos años, tenemos en 1876 el coronel Latarrier, que organiza

Pasa a la página cinco.

# Intransigencia COMUNISTA

## e intransigencia CORTESISTA en la Municipalidad

### de San José

La expresión, "intransigencia comunista", ha venido a ser un lugar común que todo mundo repite el sin saber por qué.

Nosotros hemos investigado la razón de ser de esa afirmación y sólo hemos logrado constatar que lo que en nosotros se llama intransigencia, es nuestra falta de vacilaciones para decir la verdad a los cuatro

vientos, y que los verdaderamente intransigentes son nuestros enemigos.

En esto hemos pensado sobre todo ahora que el "patriotismo cortesista" está reparando todos los presupuestos hobidos y por haber entre los patriotas que empujaron a D León Cortés a la silla presidencial.

Cuando nosotros llega-

mos por primera vez a la Municipalidad de S. José, obtuvimos una posición que nos permitió decidir en muchísimos de los nombramientos que se hicieron. El mismo por medio de don Gerardo Matamoros nos ofreció partir por mitad todos los puestos a cambio de que nos aliáramos a él. Nosotros rechazamos decididamente la proposición alegando que no íbamos a la Municipalidad a recoger gollerías sino a cumplir un programa.

Cuando se trató de destituir empadados, nosotros nos opusimos a que fueran desistidos los hombres honrados y competentes por más que hubiesen sido enemigos nuestros. Recordamos el caso de dos trabajadores que nos habían hecho, durante las elecciones, verdaderos daños, en compañía del Ingeniero

Bertolini, en el distrito del Zapote: son ellos Napoleón Calderón y Horacio Montiel. Cuando se trató de destituirlos, el Comité Central se informó sobre la competencia de esos trabajadores. Constatada esa competencia se pronunció por sostenerlos. Actualmente Napoleón Calderón es uno de los buenos militantes de nuestro partido.

Cuando se trató del nombramiento de Tesorero Visador — cargo que ocupaba don José María Zeledón — nosotros votamos por la reelección de este funcionario. Billo había sido políticamente nuestro enemigo, pero no podíamos desconocer su competencia en el cargo que desempeñaba.

Cuando se trató del nombramiento de Secretario municipal, nosotros no votamos por un comunista. Votamos por don Rubén

Coto Fernández apoyando en esa forma la iniciativa de otros regidores no comunistas. Tuvimos en cuenta la competencia del señor Coto y no su color político que había sido contrario al nuestro en las elecciones.

Un caso interesante fue el del Ing. señor Bolaños. Este señor, que genero ha sido encargado, actualmente por el cortesismo de barrer a todos los trabajadores comunistas de la Municipalidad, según parece, hubo un ingeniero que no se quiso hacer cargo de esa labor por injusta. Bolaños la aceptó complacido. Ahora bien, Bolaños llegó a ocupar el puesto que ocupaba, en hombros de los regidores comunistas. Nosotros decidimos su nombramiento sin tomar en cuenta su filiación política ni su posición social. Tomamos en cuenta únicamente los informes que tuvimos sobre sus capacidades del mismo Ing. Bolaños. Esto lo se sabe Bolaños mejor que nadie, porque el personalmente nos visito varias veces en demanda de nuestro apoyo.

Otro de los personajes que con aire de kaiser ruso esta ya revisando todas las dependencias municipales y amenazan a los empleados no cortesistas con el despido, es el señor José Astua. Este señor, a pesar de haber militado en un Partido contrario del nuestro, conservo su puesto en la Municipalidad porque nosotros, accediendo a un pedimento de su padre, consentimos en que se quedara.

Así por el estilo, podríamos citar muchísimos casos en que nosotros nos pronunciamos por mantener empleados enemigos nuestros políticamente, pero a quienes consideramos competentes en el ejercicio de su cargo.

El cortesismo va a proceder de otra manera, a pesar de ser los dirigentes cortesistas quienes más nos han acusado de sectarios. El cortesismo va a barrer todo lo que no fué cortesismo, para reparar el presupuesto municipal entre sus paniaguados. Más todavía: los empleados municipales son inamovibles. Entonces la mayoría cortesista en el Congreso va a dictar una ley declarando cesantes, con el fin de facilitar el reparto.

Estos son los hechos. Lo demás, es teoría.

## Máximo Lit...

Viene de la página cuatro

una insurrección, derribado Varela, se hace él mismo «Pre identelegido», para dejar el poder en 1880, declarando que es imposible gobernar en Uruguay. En 1886, insurrección de los generales Casto y Arredondo. Vidal, renuncia al poder. Santos llega a Presidente; Arredondo se retira al Brasil. Nueva insurrección; Santos huye a la Argentina. Es el general victorioso Tejas que llega a Presidente. En 1891, levantamiento de los blancos, en Montevideo; en 1897, nuevo levantamiento de los blancos en Montevideo; el Presidente Borda es asesinado. En 1898, sublevación de las tropas de artillería; Cuesta es nombrado dictador. Nueva sublevación de dos regimientos, en favor del ex Presidente Herrera. En 1903, sublevación de los «blancos» en seis departamentos contra el Presidente Batlle y Ordóñez, nombrado por elección. En 1904, nueva sublevación del general Saravia («blancos») contra los «colorados» (del Presidente Batlle y Ordóñez.) En 1906, insurrección de los «blancos» durante las elecciones presidenciales a fin de impedir la elección del «demócrata» Batlle y Ordóñez. En 1926, complot sin importancia de la guarnición de San Pedro. En 1933, golpe de Estado y dictadura del señor Terra. En 1935, insurrección contra la dictadura del señor Terra. El general Muñoz penetra en Uruguay procedente del Brasil, al frente de una tropa de 1.000 hombres.

Yo espero que el gobierno uruguayo no impute todas estas insurrecciones a la embajada soviética, especialmente el golpe de Estado en 1933, que llevó al poder a su actual Presidente señor Terra. Como veis, señores, las insurrecciones en el Brasil y en el Uruguay deben ser consideradas como fenómenos absolutamente corrientes, los frutos de profundas causas interiores. Pero si esto es así, ¿qué razón autoriza a buscar en la embajada soviética de Montevideo la causa de la última insurrección brasileña? La historia del Brasil y del Uruguay que acabo de evocar deja suponer que estos dos países no tienen necesidad de directivas ni de ayuda de fuera para poner en escena insurrecciones, ellos mismos poseen este arte con un raro grado de perfección.

Os pido que me excuséis esta digresión, a la que me he entregado para responder muy brevemente a los reproches dirigidos a mi gobierno con la nota uruguayo y para mostrar la inanidad absoluta de esas acusaciones. Debo, sin embargo, recordar una vez más, al Consejo, que la única cuestión presentada a debate es la de la ruptura de las relaciones entre el Uruguay y la U. R. S. S. y que la ruptura—hasta si la justificase una razón cualquiera—es una violación del Pacto, puesto que no ha sido precedida por el procedimiento indicado en los Estatutos de la Sociedad de las Naciones.

### Un peligro para las relaciones internacionales

Repito que esta cuestión reviste un formidable interés general. Las malas interpretaciones, las exigencias recíprocas, las querrelas y los conflictos entre los Estados son fenómenos habituales en la vida internacional. Yo os pido que reflexionéis sobre lo que llegaría a ser la vida internacional si las interminables exigencias presentadas por cada Estado no fueran discutidas y condujesen directamente a la ruptura de relaciones.

Una tal práctica estaría precedida de los más grandes peligros, sobre todo hoy. Recordad por ejemplo la exigencia presentada el año último a Hungría por Yugoslavia a propósito de un asunto extremadamente serio, exigencia que fue discutida en el Consejo. ¿No habría sido puesta en peligro la paz de Europa si Yugoslavia hubiese sido precipitadamente las relaciones con Hungría, en lugar de pedirle primero explicaciones y de dirigirse después a la Socie-

dad de las Naciones?

Tomemos aun otro ejemplo. Recientemente se descubrió en Estonia un putsch a punto de estallar; se podía suponer que no uno, sino dos Estados habían apoyado su organización. ¿A qué peligros no nos habría llevado Estonia si, procediendo con arreglo al método uruguayo, hubiera roto las relaciones con esos Estados sospechosos? Es perfectamente claro que el método de la diplomacia uruguayo no hubiera podido llevar otra cosa a la vida internacional que la desorganización, que los más grandes peligros. El hecho de que el mismo Uruguay haya roto recientemente las relaciones con su vecino más próximo, la Argentina para restablecerlas inmediatamente después, por consiguiente sin razón seria—y esto nos demuestra que nos encontramos enfrente de un rinciente,—este hecho no puede ser considerado tampoco como una circunstancia atenuante para el Uruguay.

Antes de concluir, quisiera aún detenerme sobre otro aspecto de la cuestión. Cuando el gobierno uruguayo se permite hacer reproches a la Unión soviética, especula sin duda alguna con los prejuicios bien conocidos que predominan contra la U. R. S. S. e los medios reaccionarios de numerosos países. Una tal especulación no es desgraciadamente una cosa especial en el Uruguay. Todos los países conocidos por su agresividad tratan de ocultar esta agresividad por medio de una especulación de esta naturaleza. Bajo el manto de esta especulación, se viola la independencia de China y se conquistan sus provincias unas tras de otras. Con la misma especulación, otro Estado de Europa trata de disfrazar sus grandiosos armamentos preparando planes de conquista en numerosas direcciones.

Otro país europeo empieza a recurrir en su prensa a esta especulación, y esto únicamente porque la ofensiva emprendida por él no ha recibido el asentimiento del gobierno soviético. Debemos por consiguiente reconocer que una tal especulación, que constituye una arma agresiva, representa un inmenso peligro para la paz mundial. Por esta sola razón, no se puede permanecer indolente ante los métodos diplomáticos del Uruguay.

La Sociedad de las Naciones tiene por tarea el reglar la vida internacional, el allanar los rozamientos y querrelas inevitables entre los Estados en un espíritu de conciliación y consideraciones internacionales y prevenir de este modo el peligro de que estas querrelas no degeneren en conflicto armado. El Consejo de la Sociedad de las Naciones no podrá guardar silencio sobre los métodos diplomáticos de los miembros de la sociedad contrarios a esta tarea. Por eso estoy convencido de que el Consejo concede a la atención necesaria a la cuestión inscrita en el orden del día y pronunciará una sentencia conforme al espíritu de la S. de N. al espíritu de la conciliación y de la abstención de los antagonismos internacionales, rechazando todos los prejuicios, todas las sugerencias, basándose exclusivamente sobre los hechos objetivos y que de ese modo prestará un inmenso servicio a la causa de la paz internacional, de la estabilización de las relaciones internacionales de la inteligencia entre los pueblos de lo que, como dice el artículo 11 del Pacto, depende la causa de la paz.

# Mas en serio que en broma

## Perfiles del nuevo gobierno

La Tribuna viene presentando desde hace días un espectáculo en cierto modo carnavalesco. Se trata de un desfile de máscaras; de personas disfrazadas de eruditos, de educadores, de enamorados de los libros, de honorables financieros, de gente honorable, en una palabra. Lo que hay debajo de cada una de estas máscaras, todo el mundo lo sabe pero finge ignorarlo. La persona encargada de hacer las presentaciones describe sólo el disfraz y se guarda muy bien de declarar lo que hay dentro de éste. Si dijera lo que ve en realidad, lo más probable es que lo echarían, por indiscreto, del puesto que ocupa. El cuento de «El Traje invisible» está a la orden del día. Entre pícaros y cortesanos van a hacer salir al rey «chingos» a la calle. Cada uno hace que ve tela de brocado, dibujos extraordinarios, oro y piedras preciosas, regio manto y pliegues armoniosos donde sólo hay aire.

[Es la organización! ¡Ha llegado la hora en que todos los des-

## COMO SE DIVIER...

Viene de la página dos

nes, etc. En los clubs obreros se forman grupos, así como los hay de teatro, que estudian el canto y la música. Moscú posee importantes centros—entre ellos un magnífico Conservatorio—destinados a la enseñanza y al progreso del arte musical. En los parques urbanos, con frecuencia, tocan bandas y orquestas. Cerca de mi hotel, en unos jardines a las márgenes del río Moskova, cada tarde tocaba una orquesta ante un público, formado en su mayoría de madres obreras, que escuchaban la música mientras sus pequeños jugaban alegremente. Algunas veces en los intermedios subía algún médico al estrado de los músicos, haciendo divulgaciones de interés, frecuentemente de puericultura.

En cuanto a la radiotelegrafía, conocida es la gran potencia de las emisoras rusas y sus programas en muchos idiomas. La mayoría de las casas de habitación tienen estaciones receptoras centrales, con servicio de altavoces en todas las habitaciones. La inexistencia de la competencia comercial en la U. R. S. S. evita el anuncio, radiofónico, tan molesto. Las instalaciones de radio en las fábricas y otras empresas están muy generalizadas.

## Fiestas populares

Las fiestas de mayor importancia para el ciudadano soviético son, evidentemente, el 1° de Mayo; y el 7 de Noviembre, aniversario de la revolución bolchevique. He asistido a los desfiles del Primero de Mayo en la Plaza Roja. Espectáculo impresionante, el de más de 800 aviones volando sobre la Plaza en el momento que la atravesaban 500 tanques. Desfilan regimientos de todas las armas, en cluso secciones de mujeres ingenieras y aviadoras. Los obreros de las fábricas armados causan sensación. El pueblo de Moscú millón y medio de personas, desfila después. Estos hechos son hechos son harto conocidos. Interesantes aspectos menos divulgados de estas solemnidades. La capital se prepara con entusiasmo. Las calles, plazas, parques y edificios se reforman y embellecen. En las fachadas y escaparates aparecen colosales retratos de los dirigentes y obreros calificados. Las inscripciones en banderas y pancartas, saludando los triunfos del país, son abundantísimos. Todas las organizaciones hacen balance de sus actividades y exhiben en gráficos y estadísticas el nivel de su progreso. Las tiendas adornan sus escaparates magníficamente, muchos de los cuales se destinan a exposiciones de proyectos de próximas

realización. En la calle Gorki hubo una interesantísima exhibición de los planos de los gradiscos edificios a construir en estos años venideros.

Las fiestas de mayo aparte de su aspecto exterior—desfiles, iluminaciones, bailes, etc.—son motivo para celebrar actos de toda clase de organizaciones. Fui invitado, por una estudiante a asistir a la fiesta de una gran escuela civil de mecánicos de aviación. Hubo números de variedades, música y canto, por artistas de renombre; alabanzas de los profesores y alumnos; y al final un animado baile. Mi compañera me presentó a varios estudiantes, acompañándome a visitar las instalaciones de la escuela. Es un gran edificio, siendo de notar el número de aviones, motores y material con que cuenta para la enseñanza. Mis conocidos me explicaron, que la escuela tiene 3000 alumnos, gran proporción de ellos mujeres. Les pregunté qué opinaban del gran armamento de su país, cosa que me había impresionado mucho. Dijeron que era muy triste tener que gastar energías tan preciosas en la defensa nacional. Su país, la sexta parte del mundo, con riquezas inagotables y relativamente poco poblado (160.000.000), no tiene necesidad ni conviene el hacer guerra a nadie. Más quiere trabajar en la paz y necesita hacerse respetar, particularmente, de las ambiciones del insaciable Imperio Japonés y de las claras intenciones hilerianas de expansión hacia el Este.

A primeros de Mayo tuvo lugar también la inauguración oficial del Metro. Los estudiantes, junto con los obreros de las fábricas, fuimos en manifestación de entusiasmo a desfilan ante la Casa de los Sindicatos, en cuya magnífica Sala de las Columnas, se efectuaron los actos oficiales. Fueron invitados a viajar primero en el Metro los mejores trabajadores de la capital. La alegría de los moscovitas por poseer una tan magnífica obra—el mejor Metro del mundo—era extraordinaria.

A primeros de Julio tuvieron lugar grandes fiestas con motivo del aniversario de la Constitución Soviética, en la que se consagra la libertad de las nacionalidades a disponer de sí mismas y a desarrollar sus propias culturas. Tavo lugar en el Parque de la cultura un Carnaval muy lucido, volcándose textualmente en aquel lugar el pueblo de Moscú. Hubo fuegos artificiales, desfiles, iluminaciones, disfraces a millares, bailes animadísimo; todo dentro la mayor corrección y entusiasmo. Ha sido el primer carnaval soviético.

órdenes van a desaparecer... Y tan enorme tarca va a ser encomendada a seres que sólo existen en el magín del apologeta de La Tribuna.

La humildad, virtud grata a la Junta Directora del Sanatorio Durán; al Dr. Facio y a don Fausto Coto M.

Los mieMbros de esta Junta Directora lo mismo que los señores Facio y Coto Montero, parecen discípulos de Kempis el de la Imitación de Cristo o del rey Salcnán cuando ya viejo y cansado de pararse decir que en este misero mundo todo es "vanidad de vanidades, y todo vanidad".

He aquí los miembros de la Junta, el Dr. Facio y Cía., se hacen como que los honores y placas de mármol con los nombres de las personas que coporan en tan piadosa obra, no tienen para ellos ningún valor "Vanidad de vanidades."

El Médico Director del Sanatorio Durán publicó una nota en la que, con euducadísimo disimulo, pone de manifiesto que ellos también pusieron su "granito de arena" en el pabellón de niños tuberculosos. Había que hacerle ver al público, "porque si no la gloria iba a ser sólo para el Dr. Facio y para don Fausto, si él no ponía al público sobre aviso. Pero los otros que no se mamen el dedo, y que están erentes dulos del dinero y constancia en que recogieron los MILES de coleres que se necesitaban para "evitar el pabellón de niños tuberculosos, enterdieron la sátira y a su vez dieron publicidad a su humildad y de interés. Ellos sólo han tenido en la mente a la niñez y con ella a la "Patria" dueña de sus fines. Sienten que han cumplido con su deber y están tranquilos. Ellos retiran toda posibilidad de honor precisamente en el momento en que la campaña se corona de gloria con la terminación de la obra." Esta actitud del dinámico galeno y de su acólito, hace juego con el inspirador de la obra. Los lectores recordarán que al Sr. Facio se le apareció San Bosco y le ordenó que se afanara en construir un asilo para niños tuberculosos. Y de veras, el Dr. Facio puso todos sus afanes, puso a don Fausto, a los radíos, prensa, Presidente de la República, Ministros, escuelas, al servicio de la insinuación de San Bosco.

Y la obra está para "coronarse de gloria". Se nos ocurre pensar que si San Bosco no estuviera en el Cielo, lugar que los católicos han colocado tan lejos de la tierra, quizás habría aconsejado al Dr. Facio que se empeñara, no en la edificación de un pabellón niños tuberculosos, sino en que los cafeteros y la United pagaran mejores salarios, es decir que se empeñaran a destruir la fábrica de niños tuberculosos, establecida por el egoísmo de los capitalistas. Porque lo más probable sea que estos ricos se crean con derecho a continuar y a agudizar su macabra tarea ante la idea de que han ayudado con unos cientos de colones a construir un desaguedero para los resultados de sus bajos salarios y del cambio alto mantenido precisamente para aumentarles las utilidades.

Entre tanto bien pueden seguir la Junta Directora del Sanatorio Durán, el Dr. Facio y su amigo Coto Montero haciéndose mutuas zalemas e inclinaciones como las que hace la gente ridícula que se cree muy culta ante una puerta que van a pasar. En este caso la puerta parece ser la de la gloria. Del otro lado de ella están las placas de mármol que inmortalizan los nombres de los filántropos.

## Los picos de la estrella del Presidente...

Viene de la primera página

bién en forjarse su propia estrella. Y los picos de esa estrella no pueden ser jamás los hombres provinciales sino las grandes transformaciones del régimen capitalista. Don León Cortés no podrá hacer nada por las masas oprimidas de Costa Rica, porque para eso tendría que meter en cintura a los grandes tagarotes

que lo hicieron Presidente y que en consecuencia refulgen como diamantes en los picos de su estrella. Es decir, que tendría que jugarse una carta y decidirse a apagar las luces más brillantes de su estrella, para darle oportunidad de brillar a la estrella auténtica del pueblo de Costa Rica; que es la justicia social.

## Que se publique el Tratado Comer...

Viene de la primera página

lizar mercado en nuestro continente.

Los Estados Unidos tienen necesidad de desplazar de aquí a todos los competidores comerciales con quienes actualmente tiene que luchar. Con cualquier cebo conseguirán ese monopolio y serán las masas trabajadoras las que pugen los platos rotos. Una vez dueños los Estados Unidos de nuestro mercado mediante un monopolio comercial, impondrán precios y la vida se encare-

cerá enormemente.

El Presidente ha encontrado un medio de ayudar la industria en bancarrota de su país a costa de la miseria de los pueblos latinoamericanos. Pues estos pueblos tienen que abrir los ojos.

El Partido Comunista pide al Gobierno que publique el tratado de que tanto nos ha hablado y que según parece está a punto de enviar al Congreso.

## Morgan y la participación de los...

Viene de la página dos.

negó su apoyo a la libra esterlina que bajó. Esta maniobra obligó a Wilson a quitarse la careta de neutralidad. Había que salvar el dinero de Morgan comprometido en la guerra. Wilson dijo en un discurso:

"La palabra neutralidad es una palabra negativa. Es una palabra que no expresa lo que América debe sentir. América tiene un corazón, y ese corazón palpita lleno de simpatía".

En realidad lo que palpaba

era el bolsillo de Morgan. Tres días después la casa Morgan firmaba un contrato para un empréstito de 50 millones de dólares a los aliados, el empréstito mayor que se había registrado en la historia de los Estados Unidos.

El primer paso hacia la guerra estaba dado. Morgan dijo entonces con mucho énfasis que "hay cosas por las cuales vale más la pena morir que vivir sin ellas y dos son la dignidad y la independencia de la nación".

Pero lo que estaba en juego no eran la dignidad ni el respeto nacionales sino los millones de Morgan. Y los millones de Morgan echaron a la matanza a pueblo yanqui. Para que la casa Morgan no perdiera en un centímetro de sus dólares prestados a los aliados, murieron en los campos de batalla 120 MIL soldados americanos y 182 MIL fueron heridos. A los que quedaron con vida y regresaron a su país, y que hoy se llaman los veteranos de la guerra, el gobierno les ha estado negando su pensión durante mucho tiempo y como 500 perecieron por desuido en un huracán de Florida.

Como se ve "la patria" no les ha agradecido su sacrificio. Bien es cierto que el 84 por ciento de esa "patria" que les pidió el sacrificio de su vida durante la pasada guerra mundial, está formado por la casa Morgan.

El Comité Nye no ha podido continuar las investigaciones porque el Departamento de Estado le ha negado el acceso a muchos documentos que ponen más al desnudo la hipocresía de Wilson, y también por falta de fondos.

Tenemos a la vista una fotografía del banquero Morgan tomada en el momento en que decía riendo a los periodistas, con bonachona sarcamentería que por nada del mundo cambiaba esta investigación. Ahora se ha reido de la investigación del Senado sobre la participación del capital financiero en la guerra, como se rió en 1933 cuando el Senador Pecora investigó sobre la falta de cumplimiento de la casa Morgan en el pago de impuestos. En 1933 los diarios publicaron la fotografía de Morgan con una enana famosa sentada en su regazo en el mismo salón en que hoy se le llama para que responda de los cargos que le hacen sobre la participación de sus millones en la guerra mundial de 1914.

Y mientras J. Pierpont Morgan se da el lujo de reírse de la investigación del Senado sobre los millones que él se ganara vendiendo material de guerra a los aliados y sobre la participación de los Estados Unidos en la matanza mundial, para que la Casa Morgan no perdiera ni un céntimo del dinero invertido en sus macabros negocios que costaron a los Estados Unidos 120 MIL vidas de hombres jóvenes y sanos, uno de los muchachos negros de Scotsboro es condenado a 75 años por un delito que no ha cometido y Tom Mooney continúa en la cárcel por un delito que no llevó a cabo y en el juicio del cual se ha probado que actuaron testigos falsos. Pero el muchacho de Scotsboro tiene la piel negra, cosa que no perdonan los facistas del Sur de los Estados Unidos y Tom Mooney es un revolucionario auténtico, y la justicia de los Estados Unidos perdería prestigio si confesara que cometió un error al condenar a un revolucionario.

IMP. MONTEALEGRE & Co.